

CONTRADICCIONES EN LA POLITICA MUNDIAL: LA HOSTILIDAD A ESPAÑA

I.

El observador del panorama mundial encuentra a éste pletórico de contradicciones, no nuevas, pero ya insostenibles. Señalemos la explosiva mezcla de dos tendencias antagónicas, la creciente y pesada regimentación de la vida internacional predominante por la interdependencia e interpenetración de los países, y la anarquía que a cada paso brota en el cuadro vivo del mundo.

Nadie puede dudar de que el mundo está siendo sujetado con una armadura normativa. Compárense los organismos y los instrumentos plurilaterales existentes en 1914 con los de 1939 y con los de 1975. Teóricamente todo está previsto, prevenido, encauzado y resuelto. Todo humano goza de una serie de derechos invulnerables y garantizados, y todo Estado o ente internacional tiene también especificados sus derechos y deberes. Ninguna catástrofe queda al margen de la asistencia internacional; todos cooperan. Las ideologías antisolidarias (se citan al colonialismo, imperialismo, racismo y «fascismo», y se omite al comunismo y a las nuevas formas de penetración e imposición) están proscritas. No más explotación del prójimo, ni saqueo de su patrimonio, ni miseria, incultura y plagas. Libre comunicación y abundante cooperación, sin violencias.

Ese es el cuadro teórico; el real acusa la proliferación de conflictos violentos externos e internos (generalmente bajo otro nombre que el clásico de guerras): de hegemonías y satelitismo, de intromisiones y genocidios, algunos sistemáticamente silenciados por los poderes de la difusión mundial; los crujidos de la civilización clásica sin que sus sustituciones la mejore.

La montaña de documentos consagrados solemnemente en el orden internacional recubre el cuadro teórico enunciado: Cartas de la ONU, la OEA, la OUA, la OTAN y el Pacto de Varsovia, la CEE, las fantasmales CENTO y OTASE, las nacientes ALALC y ADECA, etc.; y en el

orden especializado, las de las «agencias» de la ONU y sus equivalentes regionales. Pero ya la reiteración frecuente de mandatos y prohibiciones sugiere la ineficacia de su contenido, y el paralelismo de instrumentos de los organismos que se enfrentan acusan una dualidad peligrosa preludio de conflictos. Son los «bloques» pudorosamente llamados estratégicos, coaliciones belicistas vestidas de blanco y los grupos de poder y presión, presentados como expresión de cooperaciones. Realmente los organismos «blancos» se cuentan con los dedos: el Plan Colombo. Que el mundo regimentado que quiere homogeneizar a la Humanidad, transmutando al libre ciudadano de ayer en la hormiga uniformada de una Comuna, para el mañana, funciona anárquicamente, con poderes de destrucción colocados en manos de los más fuertes y expeditivos de sus componentes, es una verdad perceptible a través de los discursos de propaganda y acusaciones, tan frecuentes. Del mal de la imposición a los demás con fines yoístas y, en su defecto, del hostigamiento negativo a los que estén al alcance—como los vecinos más débiles—, no escapan ni los autodenominados «no alineados»; que son de todo, menos neutrales o equidistantes y pacíficos. Y lo que es más grave: para que el panorama sea más caótico, subsisten países—en disminución sobrecogedora—que ofrecen el arcaico espectáculo de la degeneración del antiguo aislamiento en una flotación a la deriva, impulsada por energías extrañas y desfavorables a ellos.

«El gran gendarme» ideado en 1945—la pentarquía del «veto», ya atómica—se ha dividido también. La ONU, en general, prodiga los contrastes entre su celo intransigente e interventista en ciertos casos (Corea, Katanga, Caribe, colonias europeas, etc.) y su voluntaria distracción ante situaciones muy graves, con o sin superficiales paliativos (Próximo Oriente, invasiones financieras y multinacionales, colonialismo contigüista, etc.). Los genocidios olvidados—como los «telones» de cualquier material—por la ONU son legión. Los abandonos e insolidaridades por omisión también. Los conceptos internacionales al uso son de lo más arbitrario que se conoce: ¿qué es democrático y qué no? El espíritu rencoroso de Yalta y Potsdam rebrota en Asia y Africa. Tras las pudorosas justificaciones exhibidas quedan los anhelos de unconditional surrender y de all mine. Diríase que estamos en siglos anteriores a Cristo, cuando se dijo que la Historia era una sucesión de venganzas, o de pseudovenganzas.

Pero este camino no es indefinido. Ya sabemos—antes y después del informe del Club de Roma y sus congéneres, que ni el progreso

es indefinido—la crisis actual lo ha paralizado—, ni el mundo que conocemos, es de disponibilidades eternas, y más con una demografía aplastante y un consumismo que no se autolimita. Los «pobres» o «subdesarrollados» ven alejarse a los otros, aunque las culpas son complejas y amplias. La hostigación o agresión al prójimo, incluso el simple boycott o bloqueo, son boomerangs que acaban hiriendo a sus cultivadores. Defenderse y replicar ya no es puro problema de conservación. Es hasta una lección de pedagogía internacional.

II

Descendamos a las realidades concretas y fijémosnos en la más viva para nosotros: el caso de España, abrigado por literaturas, pero inteligentes, y que en su esencia podría recordar el famoso soneto de Quevedo «mire los muros de la Patria mía», pues la abundancia de arremetidas contra ella y la escasez de ayudas o concordancias frente a las agresiones. Es una situación no para pesimismo fatalista, y menos para distracciones o disimulos, igualmente pasivos. Sino para acción y réplica meditadas, aplicadas y adaptables en cada caso y en cada momento al girante curso de los hechos. El «no suscitar y ante lo suscitado transigir» atribuido a Cánovas sería hoy no malo como 1898, sino pésimo y funesto. En momentos más difíciles que el presente España reaccionó con fortuna. También ha de hacerlo hoy.

La retirada española de las grandes competiciones mundiales desde 1815 no ha supuesto la seguridad ni el avance para nuestro país. La prontitud en ratificar los instrumentos internacionales y la cautela, acentuada progresivamente en 1945 para evitar traspiés de iniciativa propia—lo que está bien—y para contentar o aplacar a los demás, no ha dado resultado: «el apaciguamiento» ha sido tan contraproducente a escala propia como en los demás casos foráneos.

Una de las muestras de la animadversión ajena—disfrazada de repulsión hacia el régimen español, por ser autoritario, justamente lo contrario del pretexto invocado en 1824—es el bloqueo diplomático, antesala del económico y social, excluyéndolos de organismos cuyas tareas afectan a España y configurando los planes o sistemas emanados de aquéllos, en forma nociva a nuestro país. Está España en la ONU desde 1955.—por un packet deal—, pero la añeja hostilidad revive en la dualidad de tratamiento de la descolonización activa y pasiva en la que es parte España. Está en las «Agencias especializadas». Pero

se la asignan lugares desfavorables a la hora de recibir un beneficio o levantar una carga; la OIT es una tribuna de demagógicos, aunque incompletos ataques. Peores son los bloqueos más concretados. La OTAN la excluyó de entrada—como el Plan Marshall, aunque acabado su «maná», España entrase en la OECE, ahora OCDE—, y periódicamente la molesta con declaraciones verbales, como el Consejo de Europa. Mucho más graves son los daños derivados de la desigual situación que supone que España sirva a la OTAN, vía acuerdos bilaterales con miembros de ella, mientras es «borrada» del mapa de la CEE, que amables, al menos, con 47 Estados—algunos del Pacífico—, se cierran al «caos» español—rápidamente cubierto, porque el vacío no es prolongable en nuestro mundo—, los daría no condescendientes facilidades, sino serios quebraderos de cabeza.

En otros casos la generalización y ampliación de los factores positivos de un panorama, olvidando las negativas, puede perjudicar la perspectiva de la correspondiente acción exterior: ni el hispanismo de los países de la cultura hispánica es siempre regular y en lo posible efectivo—el caso de México oficial es escandaloso—, ni el arabismo cubre la perenne agresión de ese Marruecos, cuyo soberano dirige a España amenazas que recuerdan los discursos de Hitler en 1938-39, mientras en España bombas en urbes españolas transfretanas, y se ataca a los puestos del Sahara, después de que España aceptara la autodeterminación (no el Anschluss) y anunciara su retirada. También el régimen luso encuentra distracción sumándose a los que atacan a centros, productos o personas españoles. Nada digamos de los tataranietos de Richelieu o de Murat y Soult, aunque tengan que transformar las viejas cabalgadas en las más breves acciones de sus protegidos, desde dos departamentos, donde viven sometidos partes de los pueblos hispánicos, el catalán y el uzkerá. Córcega, Bretaña y Alsacia están más lejos y son para los demócratas made in Lutetia—un'ante chose. Hasta en el Vaticano, España—pese a su excepcional Concordato—no es grata a muchas gentes. Nunca es tarde para aprender cualquier realidad. En cuanto a los amigos oficiales de España—no nos atrevemos a decir «aliados», cuando tantos congresistas, Kissinger y su propio embajador en Madrid, han dicho lo contrario—, huelgan comentarios, sobre lo que generalmente se sabe y se piensa en España. Los razonables Acuerdos de 1953 fueron perdiendo «lógica» y reciprocidad en las ulteriores etapas (1963, 1968, 1970) hasta quedar en un suministro de material—se comprende cuál—a cambio de bases de uso unilateralizado, y sin excluir la relación con los elementos subver-

sivos, las campañas de prensa, el apoyo a los poderes hostiles a España, en el Estrecho o Africa, y otras peculiaridades que alcanzan a las modestas (comparativamente) exportaciones españolas. No, la ternura del Tío Sam no va sólo a Israel, sino a otros poderes avispados, desde los comunistas de Titoland a los postnazis de Transfretania: si el único enlace español con el mundo de las agrupaciones de poder fuera el existente con los Estados Unidos, España quedaría out of the world, como desean sus recalcitrantes adversarios. Y cerramos los ejemplos, omitiendo al mundo hostil del Este, sobre el que muchos medios españoles pasan con facilidad de la agresión a la esperanza excesivamente amplificadas.

III

Cuenta el sorprendido Madariaga cómo en los tiempos de Alfonso XIII y de la II República afloraban en los organismos internacionales antipatías antiespañolas basadas en motivos tan caducos como las guerras de religión (y la envidia colonial añadimos). También arrancaban de la nostalgia por los tiempos de fáciles inversiones. Ya en 1909 Maura y en 1932 Azaña experimentaron la malevolencia ajena a escala de escándalo o de conminación. La guerra de 1936-39, «en la que todos mojaron», según la frase de Lundquist, revivió una fuente de motivaciones que nunca ha cesado, porque de aquella guerra salió una España maltrecha—deseo ultrapirenaico, según Auriol—, pero no sometida ni dividida. Luego hubo que hacer ruido por el drama que para la pureza democrática supone la vida en España, aunque vengan a saborearla como turistas muchos de los escandalosos; y aunque en los poderes acusadores figuren los imperios secuestrados de Budapest a Phnon-Penh, o los de doble acción, no ya por México y Belgrado, sino en Derry, Bastia y Bolzano. La arremetida coincidente contra España distrae y aglutina, y viene siendo barata por muchos motivos, incluida la tibieza en la réplica.

Es lógico que el edificio español necesite prontas y serias reparaciones, superando restos de tiempos pasados, pura historia para el 67 por 100 de la población española, y ganando en agilidad y eficacia. Pero esto es asunto propio de los españoles, sin injerencias extrañas y por conveniencia nacional, no para ayudar a los que sólo desean seguir flagelando.

Si para suscitar la benevolencia extranjera aceptamos consejos e inmisiones, encontraríamos dos cosas; la variedad inconciliable de re-

cetas que impediría satisfacer a todos, y la perpetuidad de los consejos, transformados en órdenes hasta convertirnos en protectorado más o menos internacional. La sumisión no traería la calma ni una ayuda desinteresada. Acabaría enzarzando entre sí a los aspirantes a tutores privilegiados. Si hay grupos celtibéricos que aceptan ese mal camino, habría que buscar en ellos no la femme, sino el oscuro interés que los mueve; en realidad la previsión y limpieza de esas influencias sigue siendo hoy tan necesaria como cuando la insertó en 1931 los olvidados profetas de «La conquista del Estado». El camino a seguir es el de la réplica—no escribimos represalia, que suena a violencia—reflexiva, adecuada y graduada. Para lo que hay que cambiar cierta mentalidad, crecida en los últimos tiempos: la que concibe a España como grey de camareros y sirvientes del extranjero, y como conjunto de familias mantenidas por el trabajo emigrado. Turismo y giros han sido dos «manás» engañosos y a la larga dañinos. El cambio de slogans ilustra: nadie diría hoy «por el Imperio hacia Dios» y muchos han aceptado sin más Spain is different. Pero el buen seny del español medio, rechaza que cuando se boicotea a España, se asaltan sus centros, se ataca a sus productos en ruta, se secuestran sus pesqueros o personalmente se daña a los españoles, en casa florezcan cómodamente importaciones no vitales, negocios de dirección ajena, y otras manifestaciones que a escala popular se concretan en el aire herrenvölker que cualquier llegado adopta frente a los celtibéricos, deshechos en reverencias, recompensadas con quejas y más tarde con injurias. Que la CEE y los Estados Unidos asfixien sin respeto a lo pactado las exportaciones españolas, cuando se benefician onerosamente en la balanza comercial visible y en la económica invisible, sin otro eco que las lamentaciones inoperantes, resulta increíble. Más extraña es esa mezcla de arrojo para lo particularizable, y timidez para lo más generalizado, que pudiera explicar el sentido del Spain in different. El español medio que desea estar informado directamente (aún son materia reservada las relaciones con Guinea Ecuatorial) y no por medios tendenciosos exteriores, y aportar sus sugerencias, no es un indisciplinado. Quizá en la escala personal de cada uno, es un afectado por aquel dolor de España que acusaron Saavedra Fajardo, Nuix y Unamuno, entre otros, ahora puesto al rojo vivo por el recrudecimiento de las campañas foráneas.

No es que España vaya a arremeter contra todos a la vez e inflexiblemente: ya voltearon los molinos a Don Quijote. Frente a cada caso, sí puede replicar más o menos. Hay muchos medios—de imperti-

CONTRADICCIONES EN LA POLÍTICA MUNDIAL

nente lucubración aquí— que no escapan a los conductores de nuestros hilos exteriores. Y por cierto en un mundo superarmado, escandalosamente como en Marruecos o silenciosamente, no sobraría acentuar la dotación de las Fuerzas Armadas, trasvasando quizá gastos aplicados con más tesón que éxito en innovaciones poco controladas: recordamos esa exhibición inútil en el exterior, del copioso capítulo educativo. Sin triunfalismos—la verdad amarga conviene a los hombres— y sin desánimos. Lo que haya que hacer, será decidido por los enterados. Pero que algo hay que hacer frente a la hostil anarquía mundial, es un axioma para cualquier español.

J. M. C. T.

the fact that the *Journal of the American Medical Association* (JAMA) has been the most influential journal in the field of medicine for over a century. The journal's influence is based on its long history, its high standards of quality, and its wide circulation. The journal is published weekly and is read by a large number of physicians and other medical professionals. The journal's content is focused on the latest research and clinical practice in the field of medicine. The journal's influence is also based on its reputation for objectivity and impartiality. The journal's editorial board is composed of leading experts in the field of medicine, and the journal's content is reviewed by a large number of peer reviewers. The journal's influence is also based on its reputation for being a leading source of information for the medical community. The journal's content is widely cited in the medical literature, and the journal is often used as a reference source by medical professionals. The journal's influence is also based on its reputation for being a leading source of information for the general public. The journal's content is often featured in the news media, and the journal is often used as a source of information by the general public. The journal's influence is also based on its reputation for being a leading source of information for the medical community. The journal's content is widely cited in the medical literature, and the journal is often used as a reference source by medical professionals. The journal's influence is also based on its reputation for being a leading source of information for the general public. The journal's content is often featured in the news media, and the journal is often used as a source of information by the general public.

1970-1971

ESTUDIOS

